

## **"Antes de Dañarte Prefiero Alejarme... en mi Mundo me Siento Mejor"**

### **Ensayo sobre la Estructura esquizoide... retomando a Ronald Fairbairn, entre otros autores**

Magdalena Fernández A.<sup>1</sup>

"Todo hombre mata lo que ama."<sup>2</sup>  
Óscar Wilde

D llega a mi consulta, luego de un par de procesos terapéuticos inconclusos. Desde que lo veo, en la sala de espera, mi impresión es la de un muchacho algo misterioso. Se acomoda, alejado del resto de aquellos que, como él, esperan a ser atendidos.

No solo el espacio en el que se ubica es oscuro...él también lo es. Me mira tímidamente, a través de sus anteojos, y esboza apenas una leve sonrisa. Yo solo pienso... "¿se tratará de un joven tímido?" Y, de repente, me surge una idea que me preocupa... ¿tendrá algo que ver con las profundidades de algo psicótico?

Rápidamente, me doy cuenta de que viene a verme y, por supuesto, lo hago seguir. Su madre, quien lo acompaña, dice querer entrar con él a hablar conmigo. Teme que me omita información.

Sin mucho convencimiento le permito seguir, y entonces, ella se toma la palabra. Yo observo al muchacho... se limita a escuchar y a asentir frente a algunas de las observaciones de su madre. Me llama la atención su pasividad, su mirada fija en mí, su rigidez postural, su inhibición gestual.

Ella es una mujer amable, y, de una u otra forma, parecida a él. Gesticula poco, relata desde lejos una problemática de adaptación social en su hijo, preocupación por su rendimiento académico y gestos en él o comportamientos que le sugieren a ella que D "no se está sintiendo bien...".

La señora luce poco cuidada y desarreglada, algo nerviosa, con una mezcla de angustia y desazón. Le molesta, de alguna manera, estar contándome tantas cosas íntimas... intuyo. Hay algo lúgubre en esta diada; curiosamente, ambos visten con colores oscuros, resultan muy poco llamativos.

A la siguiente cita acude D solo. Se nota tenso, asustado, sonríe levemente, de manera nerviosa. Me cuenta que se siente triste, como vacío... no se siente bien en la universidad y no está seguro de estar siguiendo la carrera correcta. Sueña con dibujar caricaturas y con tener algo así como una tipografía.

Mientras me relata su sueño pienso, que es muy extraño que un hombre de su edad, en la que suponemos a los jóvenes totalmente entregados a la tecnología, él me cuente respecto de

---

<sup>1</sup> "Sin embargo, ¡y escúchenlo bien todos!-/siempre los hombres matan lo que aman!" En *La Balada de la cárcel de Reading (Ballad of Reading Gaol)*. Escrito tras su liberación de la prisión de Reading en torno al 19 de mayo de 1897.

<sup>2</sup> Candidata a Psicoanalista-4to semestre, Asociación Psicoanalítica Colombiana.

proyectos, por así decirlo, ¡anacrónicos! Me lo imagino en silencio, oculto, trabajando en sus dibujos, como inmerso en otra época.

Me cuenta que, ocasionalmente, siente deseos de morir, como una solución al malestar que experimenta, a veces por razones que evita mencionar, por el momento. Le perturba ir a la universidad. Su rutina consiste en permanecer la mayor parte del tiempo en casa, dentro de su habitación, sumergido en el computador, en total interacción con algunos juegos, que no me describe con detalle (al parecer prefiere no entregarme tanto de sí tan rápido).

Cuando le pregunto por su vida social me cuenta que no tiene amigos, y mucho menos novia y que, en realidad no le interesan las personas. En principio, me parece un poco exagerado de su parte decir que no siente interés alguno por socializar, pero cuando me relata apartes de su vida escolar me doy cuenta de que, en efecto, lleva ya varios años dentro de sí, oculto para los demás, con un mundo muy suyo.

En ese instante, pienso que guarda dentro de sí muchos secretos, que espero ir conociendo poco a poco, si todo sale bien.

En ese momento, pienso sin extrañeza, que es muy posible que decida no regresar. Es claro, para mí, que no va a ser fácil para él develarme incluso el más superfluo de sus secretos. Presiento que lo que estoy viendo es solo una mínima parte de una mente inquieta, sumergida quién sabe en qué clase de pensamientos, o sosteniendo quién sabe qué tipo de estructura.

Me preocupa su tristeza y me llama la atención su desinterés por el mundo externo. Temo alguna decisión irreversible, pero tengo igualmente la impresión, de que me está hablando de un *status quo*, de un sentimiento que lo ha acompañado siempre, que lo viene acompañando fielmente desde sus primeras

etapas. No se trata de una desadaptación al medio, o de un muchacho confundido en el área vocacional, mucho menos una fobia social, no; es algo más que eso.

Frente a mis preguntas, se muestra por momentos reservado, solo me dice que se siente nervioso y que no cree ser capaz de "abrirse" tanto, por ahora, frente a mí. Me cuenta, incluso, que con una terapeuta anterior decidió cortar, pues no quiso seguir avanzando con ella en algunos detalles de su biografía y diario vivir.

Me pregunto si me estará haciendo una advertencia, y entonces decido detenerme, para aclararle repetidamente que, a mi lado, puede sentirse tranquilo, recordarle que no revelaré sus secretos, excepto si lo llevaran a atentar contra su vida, en cuyo caso tendría que hacerlo con el claro objetivo de protegerlo.

Cuando le aseguro, que puede confiar en mí y le hago saber que no lo voy a dañar ni a invadir, parece tranquilizarse. De la misma manera, le comento que en nuestro espacio terapéutico puede hablar de lo que a bien tenga y considere oportuno o, incluso inoportuno compartir.

Contratransferencialmente, siento una gran ternura al verlo, pequeño y asustado, defendiendo su vastísimo y silencioso mundo interno. Intuitivamente, no creo llegar a encontrarme con algo lo suficientemente escabroso como para salir huyendo, a pesar de que es posible que se siente verdaderamente espectral.

Nuestras sesiones transcurren y llega el momento en el que me cuenta que definitivamente se siente muy incómodo dentro del campus universitario, y que en sus horas libres se recuesta en un parque y simula estar dormido, para que nadie se le acerque ni intente siquiera hablarle. De las mujeres me dice que le avergüenza que lo miren y no cree ser para nada atractivo ni física ni intelectualmente.

Al cabo de algunas pocas semanas luego de estar acudiendo a sus consultas juiciosas y puntualmente, como nunca lo imaginé, inicia la sesión comentándome, que siente mucho temor hacia aquellos estudiantes de la universidad que "usan crucifijos al revés."

Me dice que le preocupa "la invasión de tribus urbanas" en el centro de Bogotá. Considera la vida de esta zona, oscura, misteriosa y miedosa. Teme ser agredido por esas personas, a quienes considera los representantes del Mal.

Yo solo me imagino su mundo interno poblado de sombras y objetos internos oscuros y amenazantes.

Me queda claro, entonces, que estoy frente a un muchacho muy asustado o casi paralizado que acude a mí, sesión tras sesión, buscando alivio, *holding* o realizando su último intento de no escapar del todo a su mundo interno?

Me llama la atención, que parece tener un sensor especial para estos individuos que menciona (tribus urbanas). Lo imagino vigilándolos desde su trinchera y pensando si estarán dentro o fuera de él. Ha decidido no volver a la universidad y ha permanecido entre su habitación, como ocultándose de lo que, luego, él se refiere como "El Mal."

Durante un par de sesiones siento, que intenta enredarme cuando lo invito a que pensemos qué significan para él estos personajes que él llama satánicos. Desvía la conversación, escudándose en que debe encontrar la carrera adecuada para él, y en una universidad, ojalá fuera del Centro, para evitar estar en contacto con este tipo de personas. Incluso, piensa en la posibilidad de estudiar en alguna universidad católica, pues aduce sentirse más seguro en un contexto en el que, según él, serán contrarrestados los esfuerzos de los satánicos por hacer el mal.

A este punto, no me cabe duda. D oculta un discurso delirante, construido durante

varios años, que ha permanecido agazapado y guardado de manera celosa, como un rico contenido propio, pero que, de pronto, el revelararlo lo pondría en peligro de desaparición. Se trata de un contenido de alto valor para él, alrededor del cual gira históricamente, y sobre el que yo intento planear, temiendo ser derribada de manera inesperada.

Todo el tiempo, siento en la Contratransferencia, que cada pedazo de secreto que me entrega es una muestra de afecto, pero que el temor de hacerlo es tal, que tengo la clara sensación de que es posible que sienta sus contenidos muy destructivos o que tema que yo los vaya a desaprovechar, ya que para él son decididamente valiosos. Probablemente, es lo único que posee y quiere conservar. El desprenderse de algo tan propio puede hacerlo experimentar una especie de vaciamiento. Personalmente, no estoy dispuesta a que se sienta devorado por mi deseo de conocer cada día más y más sus profundidades.

Luego de mucho pensar y cavilar al respecto de D, resulta claro para mí que mediante un mecanismo consciente de proyección, está poniendo afuera, en los satánicos, a sus figuras internas oscuras y tenebrosas, que lo acechan en las sombras de su psiquismo. Es su mundo interno puesto afuera, en las tribus urbanas bogotanas, en los satánicos y en lo que llama "el mundo del centro."

Sus relatos me inspiran cierto temor, creo que ha logrado introducirme sus miedos. De paso, temo hacerle daño, invadirlo y que se sienta violentado por mí... lo percibo muy frágil.

Todo el tiempo estoy acogiéndolo, no agoto la opción de hacerlo sentir, en nuestro espacio terapéutico, tranquilo y confiado. Escucho atentamente su relato sobre los satánicos y no hago siquiera el esfuerzo de confrontarlo o "traerlo a la realidad." Me parece que me quedaría corta con una intervención de ese estilo y además me avocaría a que me cerrara

su caja de Pandora para siempre, dejándome por fuera de su riqueza interna.

Por otro lado, siento la necesidad Contra-transferencial de recibirle sus contenidos, de ser un verdadero receptor en todo el sentido de la palabra, de mirar con él las sombras y los lugares oscuros sin escandalizarme ni recriminarlo por tan "absurdos pensamientos."

Sin quererlo, poco a poco, me voy interesando más en nuestras sesiones. Ha tocado la puerta de mi curiosidad, y lo que podría abortarse de manera práctica con un antipsicótico de última generación, resulta para mí una experiencia interesante, que trasciende el plano de lo farmacológico para adentrarse en lo que, algunos autores, han descrito de manera casi poética a lo largo de la historia, no solo del psicoanálisis sino también de la literatura.

Al principio me parecía tan frío, tan distante, tan plano... ¿Estaría intentando ahuyentarme? Es una muy buena posibilidad; lo capté contratransferencialmente, y, en nuestro espacio, estuve siempre dispuesta a no distraerme por ningún motivo, a permanecer interesada todo el tiempo, a pesar de sus continuos bombardeos, con su tono bajo y con pocas fluctuaciones en su timbre de voz. ¿Por qué querría ahuyentarme? ¿Así de insulso o malvado se sentirá?

En sus últimas sesiones ha logrado estar mucho más tranquilo, lo noto ansioso de hablar conmigo, me sonrío cuando lo hago seguir y, hace pocos días, me confesó, que ya se sentía más confiado conmigo, así que había decidido contarme algo que vive "hace mucho tiempo, desde que tenía como ocho años."

En su mundo existe una clara diferenciación entre el Bien y el Mal. Hay Seres de Luz que lo han comisionado, por así decirlo, para que los proteja de caer a un espacio descrito como una neblina, en donde solo existe el mal. Me cuenta, que permanece mucho tiempo angustiado, pensando cómo lograr que estos seres de luz

no caigan en la neblina. Se siente el único capaz de impedir tal catástrofe. Estos Seres le hablan de vez en cuando. Siempre le dicen cosas bonitas, lo tranquilizan, le dan alegría y una cierta sensación de plenitud y solaz.

Todo oscurece cuando va por el mundo y, de pronto, aparece un satánico: La sensación de que hay un ser de luz que cae inmediatamente en la neblina sin que, muchas veces, pueda rescatarlo, se apodera de él. Cada que se pierde uno de Ellos, dice experimentar gran tristeza y vacío, además de una fuerte sensación de impotencia y angustia. Siente 'como si le arrancaran algo de adentro.'

Su misión es tan importante y se siente tan grande en esos momentos, que se asemeja -para mí- al bebé que, con toda su grandiosidad y su capacidad, logra movilizar el mundo a su alrededor. Solo un bebé es capaz de misiones tan elevadas; así tan pequeño percibo a este muchacho...

Instalado en este mundo interno es importante, fuerte y poderoso; omnipotente, de alguna manera. En la realidad exterior se trata de un individuo que ha pasado siempre desapercibido. Nunca ha compartido los gustos de los niños y jóvenes de su edad, nunca se le ha visto en una fiesta, un paseo, jamás ha estado "a la moda" y no sabe lo que es conquistar a una chica -dice no interesarle-. Se proyecta, incluso, viviendo con sus padres, con trabajo e ingresos modestos, apenas suficientes y, definitivamente, solo en su habitación, trabajando en la salvación de estos Seres de luz.

Todo el tiempo me pide disculpas por tan "loco relato". No lo puedo negar, por mi cabeza de Psiquiatra entrenada pasan miles de diagnósticos e impulsos que emanan de mi *furor curandi*, pero comprendo claramente que debo 'dejarlo ser' y me permito envolverme por sus fantasías, para lograr entrar cada vez un poco más a fondo, sin que D se sienta ultrajado o devorado por mí.

Me surge la idea de que, en algún momento, no toleró más su realidad exterior... y decidió crear su propio mundo. Al parecer ya tenía, por lo menos, los cimientos listos, desde sus tiempos más pretéritos... ¿No fue sino amoblar espacios ya creados en sus primeras etapas?

En uno de nuestros últimos encuentros, me relata momentos de su infancia y adolescencia, cuando siente que fue desconocido por su grupo de pares, que lo alejaban una y otra vez por no compartir sus mismos gustos. Muchas veces, se ha sentido ignorado por el mundo exterior. Pienso que, sin tenerlo consciente, pasando agazapado, silencioso detrás de sus anteojos, sus ropas oscuras y su tono de voz bajo, él mismo ha provocado esto.

Para entonces, una de mis preguntas es: ¿Qué llevaría a D a ocultarse del mundo? ¿Qué vivencias tempranas lo llevaron a preferir permanecer oculto siendo alguien tan poderoso para sus "Seres de luz"?

Como sabemos, debe salvar a estos "seres de luz" lo cual implica grandiosidad, fuerza y, como él mismo lo dice, una gran pureza.

Acude a mí la fantasía de que contrarresta su gran maldad con esta capacidad "posteriormente adquirida" de salvar a los "seres de luz." ¿Esto lo protege de ser brutalmente destruido por su gran maldad?

Temo, al respecto de todo lo planteado, estar mezclando aprendizajes y autores, pero no conozco un solo ser humano en el que no encontremos a Freud, a Melanie Klein y su teoría de las relaciones objetales, a Michael Balint con su teoría de la falta básica totalmente visible en D y, sin dudarle, a Ronald Fairbairn cuando nos habla de los factores esquizoides de la personalidad.

De cualquier manera, hasta donde D nos ha permitido entrar, se puede sugerir la existencia de una sucesión de situaciones tempranas, que evocan carencias derivadas de la

relación de D con su objeto primario. En la situación Transferencia-Contratransferencia no siento de él ninguna exigencia. Se cuida mucho, pienso yo, al ser indefectiblemente puntual, parece no molestarse nunca por nada conmigo, recibe mis intervenciones y, si tiene que refutar algo, lo hace con suma sutileza.... Finalmente, no es tan frío, sino reflexivo, sutil, silencioso y franco.

En alguna oportunidad, le pregunto si siente que, salvando a los "Seres de luz", está expiando alguna culpa. A veces he querido pedirle que los dibuje, sobre todo cuando permanece despierto de noche, escuchando las voces apaciguadoras de todos aquellos a quienes él defiende y protege. Es como si quisiera conservar esa porción de seno bueno o de madre suficientemente buena que ha logrado atesorar, a pesar de sus posibles tempestades internas o la constante amenaza de pulsiones agresivas, que amenazan con destruirlo.

Ante estas sugerencias, me mira fijamente y es cuando más distante lo percibo, porque es como si quisiera advertirme que tenga cuidado de no pisar terrenos que él aún no me ha permitido explorar. Comprendo claramente su temor, y retrocedo, comentándole que vamos a ir despacio.

Evocando a Fairbairn, la impresión es la de una persona aislada y desapegada, con gran preocupación por su realidad interna y, por momentos, con actitud omnipotente... ¿cómo tiene la potestad de salvar a los Seres de luz?

Guarda de manera celosa su realidad interna pues es en la única en la que se siente verdaderamente importante y, principalmente, capaz de actos bondadosos y no portador del Mal. Es decir, su amor en este mundo es bueno, no destruye ni envenena.

Me llama la atención la presencia de un claro mecanismo de escisión. Su mundo interno está dividido entre los Seres de Luz y Los del

Mal, representados afuera, por los satánicos del centro de Bogotá que acuden a su universidad y quieren robarle Seres de luz para su oscuridad.

Cuando, supuestamente, se encuentra con estos individuos, literalmente huye de ellos, pues le van a quitar contenidos, le van a arrancar Seres y, ¿de alguna manera, lo van a dejar vacío? Luego de encontrarse con ellos, experimenta una fuerte sensación de futilidad, y piensa, que "le han quitado energía."

Fairbairn, en su capítulo denominado: Estudio Psicoanalítico de la Personalidad refiere que el individuo esquizoide se puede llegar a sentir, de alguna manera, 'desocupado' y que 'ha perdido su valor', luego de cierto tiempo de estar en contacto con otros. Para D, la interacción social no solo implica perder contenidos, sino además, perder seres de luz, que no son sino aspectos bondadosos de sí mismo y de su objeto primario.

R. Fairbairn en el mismo capítulo, relata respecto de una paciente que le entregó "contenidos mentales a los que atribuía gran valor narcisístico y de los que le resultaba un esfuerzo desprenderse".

Para D, confiarme su "gran verdad y verdadera misión", implica desocuparse o quedarse vacío y así me lo expresa, advirtiéndome que a su terapeuta anterior no le contó nada de lo que me está diciendo a mí, porque esto para él implica vaciarse o "desenergetizarse".

Frente a su deseo de salvarlos de la oscuridad, veo un intento desesperado por preservar aquello bondadoso que, celosamente, guarda en medio de aquello suyo dañado y destructivo. Alrededor de todo esto existen alucinaciones auditivas que corresponden a estos seres bondadosos que lo apaciguan y, en palabras de D. Winnicott, casi que cumplen una verdadera función de *holding*.

En este punto, pienso al bebé alucinando palabras apaciguadoras de su madre, arru-

llándose en la oscuridad... ¿serán estas voces bondadosas objetos transicionales ubicados en un espacio transicional creado ingeniosamente por esta mente asustada?

Por petición de D, quien se muestra preocupado por su madre, a quien observa confundida con su tristeza y aislamiento, me contacté con ella, para darle apenas unos esbozos de nuestros avances, e indagar respecto de algunos detalles de la vida familiar y de su desarrollo emocional. Esta mujer sombría, que conocí en la primera cita con él, me cuenta, que se ve totalmente reflejada. Relata cómo ha permanecido gran parte de su historia personal alejada del mundo, silenciosa, en muchas ocasiones muy triste y cuestionada con el sentido de la existencia. Relata, que es poco afectuosa en sus relaciones, y así mismo, percibe a D. Al igual que su hijo ha renunciado a establecer verdaderos lazos afectivos y, como dice R. Fairbairn: "El individuo esquizoide está predisuesto(a) a sentirse impulsado(a) a erigir defensas, no solo contra su amor por los otros, sino también contra el amor de ellos hacia él/ella." ¿Por qué no considerar esta opción en esta mujer fría, distante, desconfiada y nerviosa?

Teme profundamente la aparición de un cuadro psicótico en su hijo y, aunque intenta aparecer frente a mí como inocente sobre su vasto mundo interno, me doy cuenta de que no le es del todo desconocido. Me pregunto, ¿cuál será el suyo... o más bien... cómo será?

¿Habrán sentido esta madre su amor destructivo hacia D cuando fue un bebé? ¿Habrán aparecido frente al pequeño como una madre distante e indiferente? Me parece que sus cuestionamientos, cuando piensa en D, son de ese estilo y confirmo lo que dice R. Fairbairn respecto de "la buena capacidad de *insight*" de los individuos esquizoides. No es del todo improbable que la indiferencia o frialdad de esta madre sea la base de lo que yo considero como los factores esquizoides de la personalidad de D, descritos por este autor.

A la vez que me cierra puertas, en otras ocasiones me mira a los ojos y, de su parte, siento el asomo de algo amoroso hacia mi, lo cual me lleva contratransferencialmente a querer actuar, acercándome a abrazarlo e incluso acunarlo. Otras veces, si me siente cercana en la relación terapéutica, se torna frío y distante, y [sentencia que] "solo puede permitirse amar y ser amado desde la distancia."

Al este respecto, me permito transcribir un aparte en el que Fairbairn ilustra lo siguiente:

La gran tragedia del esquizoide es que su amor parece ser el que destruye, y la enorme dificultad que tiene en dirigir su libido hacia los objetos de la realidad exterior, es debido a la apariencia destructiva de su amor. Teme al amor y, por tanto, erige barreras entre sus objetos y él mismo. Tiende a mantenerlos a distancia y a alejarse de ellos. Rechaza a sus objetos y sustrae su libido de los mismos.

Más adelante, anota lo siguiente: "Los valores del esquizoide se encuentran, en esencia, en la realidad interior"

Con esta frase, recuerdo lo importante que se siente D para "los seres de luz", que creo, son como lo dice el autor, objetos internalizados buenos que lo apaciguan en sus fenómenos alucinatorios, lo calman y le hacen permanecer en una realidad personal, en la que es amado y necesario.

Yo me pregunto: ¿Somos, los objetos externos, potenciales víctimas de su amor destructivo?

Por otro lado, ¿la permanente 'indiferencia' o la distancia afectiva de su objeto primario y, posteriormente, de sus objetos externos, lo habrá llevado a permanecer en una etapa de Dependencia infantil? Al respecto, Fairbairn plantea, que el individuo esquizoide permanece en una relación de objeto parcial, en la que se puede dar una verdadera 'dicotomía del objeto' Ojo, traducida -como ya se comentó-, en la existencia del mecanismo de escisión en su mundo interno, poblado por seres de luz y seres de maldad y oscuridad. A lo anterior, este autor refiere:

La dicotomía del objeto puede definirse como un proceso por el cual el objeto primario hacia el que se orienta el amor y el odio es remplazado por dos objetos: uno aceptado, hacia el que se dirige el amor y uno rechazado al que se dirige el odio.

En su teoría ambos, son tratados como objetos internalizados. Los unos hacen parte de todo lo sentido como bueno, mientras que los otros hacen parte de todo lo malo que tiene dentro, que como habrá visto el lector, no es poco, ciertamente.

Es indudable, que aún nos falta mucho camino por recorrer con D. Lo que he intentado esbozar, en este ensayo, es apenas el inicio de un claro intento por llevarlo a no sentirse, y sobre todo a no pensarse, de manera destructiva. A poder entregarse a una relación objetiva en la que no se sienta destruyendo al otro, y experimente su capacidad de amar y ser amado.